



RIBEIRA SACRA

MONASTERIOS Y MIRADORES SURGEN EN ESTA RUTA POR EL CAÑÓN DEL SIL

Bosques de castaños centenarios y laderas tapizadas de viñes conforman el paisaje característico de la comarca de la Ribeira Sacra, donde las tradiciones rurales y monásticas se mantienen tan vivas como hace siglos.

La puerta de entrada natural a este enclave del sur gallego, también famoso por sus vinos, es el pueblo de Os Peares, a partir del cual se emprende un recorrido que cruza la comarca de oeste a este. Lo hace por una carretera paralela al cañón del río

Sil, que regala vistas magníficas desde varios miradores: diminutas aldeas incrustadas en las laderas y la oscura lámina del río, cuyas aguas al llegar al verano son surcadas por balsas de pascos.



GALICIA

En el suroeste gallego, en la divisoria de las provincias de Lugo y Orense, se extiende la comarca de la Ribeira Sacra.

Tras unos doce kilómetros de curvas por lo alto del cañón, se inicia el descenso hacia el monasterio de San Estevo de Ribas do Sil. A medida que uno se acerca percibe el recogimiento que lo rodea, tan intenso hoy como seguramente lo era en el siglo vi, cuando muchos eremitas se retiraron a orar a estas tierras, atraídos por su silencio y por su belleza.

San Estevo de Ribas do Sil es un conjunto benedictino que acumula una rica amalgama de estilos artísticos. Sobresalen la fachada barroca y los tres claustros.

MONASTERIOS DEL SIL
 Los primeros monjes llegaron a estas sierras en el siglo vi, atraídos por el silencio de los parajes. En la imagen, San Estevo do Sil.



SAN ESTEVO DE RIBAS DO SIL

Es el monasterio más importante de la Ribeira Sacra. Su existencia está documentada desde el siglo x, aunque su origen puede remontarse al vi. Conserva elementos del románico al barroco, y tres claustros (en la foto, el Mayor).

El Mayor es renacentista y está dividido en tres pisos, el inferior con arcadas de medio punto. El llamado claustro Pequeño es de estilo gótico, mientras que el más antiguo, el de los Obispos, tiene una arquería románica que se apoya sobre columnas gemelas.

El monasterio acoge hoy un Parador de Turismo, con habitaciones distribuidas en torno a los claustros y con vistas al cañón. Además de ser un lugar de reposo, está rodeado por bosques donde se puede disfrutar con paseos entre castaños que invitan a imaginar historias de duendes y meigas.

En el sinuoso camino hacia Parada de Sil –caserío emplazado 18 kilómetros más al este, en el corazón del cañón– vale la pena detenerse en los miradores de Alberguería, Cerreda y Viluxe, que aparecen señalizados a la izquierda de la carretera.

VISTAS DE ALTURA

Desde estos miradores se puede admirar en el fondo la gran hoz del río Sil y en el cielo el vuelo de diversas aves como águilas y halcones peregrinos. Sin embargo, la atalaya por excelencia de la Ribeira Sacra es Os Balcóns de Madrid, de 500 metros de alto, ya en Parada de Sil.

TIERRA DE VIÑEDOS
La vertiente lucense de la Ribeira Sacra es la que ofrece las mejores condiciones para el cultivo de la vid.



TRADICIÓN VINÍCOLA EN LA RIBEIRA SACRA

En las laderas del Sil se practica la que se conoce como «viticultura heroica» por las duras condiciones de cultivo. Con uvas tintas de las variedades mencía y brancellao se elaboran los vinos locales, de aroma y color intensos.

Esta localidad es una etapa obligada por su oferta de turismo rural y por ser punto de partida de varias rutas senderistas. Una de las más atractivas es la que lleva al armonioso cenobio de Santa Cristina (siglo XII) erigido, con su única nave románica en un paraje recóndito.

VINOS SAGRADOS

Otro rasgo paisajístico de la zona son los bancales de vides que a menudo acompañan en el recorrido. La comarca, con tradición vinícola desde la Edad Media, tiene hoy la denominación de origen Ribeira Sacra y vinos como el Amandi, con

leyenda de haber nutrido las mesas de la Roma imperial, y del que se celebra una fiesta en marzo en el municipio de Sober.

El tramo más espectacular del cañón del Sil finaliza al llegar a A Teixeira, donde se puede visitar el museo Casa do Viño y ver el cruceiro de A Cruz (1766). Antes de regresar a Orense, vale la pena acercarse a Esgos, a 30 kilómetros de A Teixeira, y admirar el monasterio de San Pedro de Rocas, considerado el más antiguo de Galicia (del año 573), que desde su modestia compite en belleza con otros mayores de la comarca. ■ **Alberto Fortes**